

Reportaje

Tiempo libre y espiritualidad

El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, publicó en 2001 el documento «Orientaciones para la Pastoral del Turismo», que nos ayuda a ver y saborear la importancia del tiempo libre en la vida de todos, también como oportunidad de crecimiento espiritual. Presentamos algunas consideraciones de dicho texto.

Trabajo y descanso

Trabajo y descanso constituyen el ritmo natural de la vida del hombre. Uno y otro son necesarios para que la vida de la persona se desarrolle en todos sus aspectos esenciales, porque ambos son espacios para su creatividad. En la historia de la humanidad, el trabajo ha sido vivido siempre como necesidad dolorosa y, con frecuencia, sometido a condiciones penosas y aun violentas.

El proceso para mejorar estas condiciones ha sido largo, acelerado ciertamente en los tiempos modernos, pero sin que sus logros hayan llegado aún a la mayor parte de la humanidad.

Uno de los logros más significativos es precisamente la mayor disposición de tiempo libre: las vacaciones y la práctica de los fines de semana. Por otra parte, en la vida de las personas el tiempo libre ocupa hoy un espacio muy relevante durante el periodo de la juventud y al final de la actividad laboral, periodos que se han prolongado considerablemente.

El tiempo libre

Junto al trabajo, el tiempo libre aparece, cada vez más, como posibilidad de realización personal y como espacio de creatividad y, en consecuencia, como un derecho que coadyuva a la plena dignidad de la persona. El sentido del descanso no radica sólo en la necesaria recuperación de la fatiga del trabajo. Su verdadero sentido se alcanza cuando en el descanso el hombre dedica a Dios su tiempo, reconociéndole como Señor y Santificador, y cuando se entrega generosamente al servicio de los demás, especialmente de la familia.

Los medios disponibles para la vivencia de un tiempo libre verdaderamente creativo, son numerosos. Desde recursos que ayudan al descanso, a aquellos que contribuyen a la recuperación física o a los que perfeccionan habilidades personales. En unos casos interesan a la persona en su dimensión individual, mientras en otros acentúan su carácter

social. Algunos, a su vez, se hacen casi permanentes, mientras otros se suceden de manera más esporádica. De este modo, la lectura, las manifestaciones culturales y festivas, el deporte o el turismo, han entrado a formar parte de la vida de cada día como expresión misma del tiempo libre.

Dimensión Humana

Quienes tienen la posibilidad de disfrutar de tiempo libre, deberán esforzarse en descubrir toda su dimensión humana y en gestionarlo de forma responsable. Existe el peligro de que el reposo sea considerado como un simplemente no hacer nada. Semejante concepción no corresponde a la realidad antropológica del descanso. En efecto, el descanso consiste principalmente en la recuperación de un equilibrio personal pleno, que las condiciones de la vida ordinaria tienden a destruir. Para alcanzar este equilibrio personal no basta una mera interrupción de toda actividad, sino que deben procurarse unas condiciones determinadas para recuperar el equilibrio. De tales condiciones destaca el contacto renovado con la naturaleza, el conocimiento más directo de la cultura y del arte, la relación enriquecedora con otras personas.

Tiempo libre y contacto con la naturaleza

La Creación es el primer don que el hombre recibió para que «lo cultivase y lo guardase» (Gen 2, 15). En su tarea, el hombre debe considerar ante todo que esta Creación, salida de las manos de Dios, lleva consigo la impronta de su bondad. Es un mundo bello, digno de ser admirado y gozado, aunque destinado a ser cultivado y desarrollado.

La actividad turística guarda una relación muy estrecha con la naturaleza. Inmerso en una vida cotidiana dominada por la técnica, el turista desea tomar contacto directo con la naturaleza, gozar de los paisajes, conocer el hábitat de animales y de plantas, explorarlo, sometiéndose incluso al esfuerzo y al riesgo. Una saludable mayor conciencia ecológica está transformando la relación del hombre con la naturaleza. A ejemplo de San Francisco de Asís, el hombre debe acostumbrarse a ver en cada cosa un hermano y una hermana que le remite al Creador, y exclamar: «Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas».

Tiempo libre y encuentro con diferentes culturas

El interés por la cultura de los otros pueblos determina muchas veces el viaje. El turismo ofrece la posibilidad del conocimiento directo, del diálogo cultural sin intermediarios, que permite, al visitante y al huésped, descubrir sus respectivas riquezas. Este diálogo cultural, que fomenta la paz y la solidaridad, constituye uno de los bienes más preciados que derivan del turismo. Un diálogo auténtico contribuirá, entre otras cosas, a la conservación y valoración del patrimonio artístico y cultural de los pueblos, aportando incluso una generosa contribución económica.

Disfrute del arte

El tiempo de descanso y el tiempo libre ofrecen la oportunidad de conocer y valorar todo aquello que en la historia pasada y presente de los pueblos ha realizado: de modo particular, aquellas realizaciones en las que se plasmó la búsqueda espiritual, la fe religiosa, la comprensión de las cosas, el amor por la belleza. Se trata de una contemplación que reafirma el compromiso con la dignidad de la persona, con el respeto de la cultura de los pueblos, con la salvaguardia de la integridad de la Creación.

Peregrinaciones

Destacan los numerosos santuarios, meta de peregrinación cristiana, a los que acuden en gran número también los turistas, bien sea por motivos culturales, por motivos de descanso o por un impreciso atractivo religioso. En un mundo, siempre más secularizado, dominado por el sentido de lo inmediato y lo material, estas visitas pueden leerse como el signo de un deseo de retorno a Dios. En otras ocasiones, el lugar religioso es visitado por su marcado valor artístico o histórico, como es el caso de catedrales, iglesias, monasterios etcétera.

La atenta meditación de la Palabra de Dios, en primer lugar, le dispondrá a la contemplación de Dios a través de la belleza de la Creación, a la comunión con sus hermanos en la nueva humanidad salvada, a la fiesta, en fin, como manifestación de la esperanza que a todos sostiene y que todo renueva.

En marcha

El turismo es una circunstancia ideal en que el hombre percibe que es peregrino en el tiempo y el espacio. En lo íntimo de cada hombre, se manifiesta la profunda inquietud propia de la condición de «hombre que viaja»; se percibe la sed de nuevos horizontes, se advierte la certeza radical de que sólo en el infinito de Dios se alcanza la meta de la existencia. Después de haber encontrado a Dios en condiciones psicológicas favorables, en la belleza de la naturaleza o del arte, el turista sentirá la necesidad de decir, con San Agustín: «Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en ti». Después de haberse abierto a una fraternidad universal, partícipe de un diálogo entre las civilizaciones y las culturas para construir una civilización del amor y de la paz, el turista se unirá al canto del salmista: «Vean: qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos» (Sal 133, 1).